

LA SOCIALDEMOCRACIA EN LOS ALBORES DE UNA NUEVA ÉPOCA



LA SOCIALDEMOCRACIA EN LOS ALBORES DE UNA NUEVA ÉPOCA

Manuel Escudero

Prologo de

Cristina Narbona

Fundación Laboratorio de Ideas AVANZA

© de esta edición, febrero 2025

AVANZA

LABORATORIO DE IDEAS DE PROGRESO

Ferraz, 66
28008 Madrid
info@lab-avanza.es

EDICIÓN

Dpto. Diseño e Imagen Corporativa CEF PSOE
Sergio Díaz Capa
Francisco Javier Ortega Lucas
Sofía Barbosa Cebada

IMPRESIÓN

Nemac comunicación, servicios editoriales

DEPÓSITO LEGAL:

M-4359-2025

FUNDACIÓN

PABLO IGLESIAS

ÍNDICE

PROLOGO	04
EL CASO DE ESPAÑA	07
LA LUCHA POR EL PODER EN ESPAÑA	09
El éxito socioeconómico de España y su tenso escenario político: dos realidades relacionadas	10
La opción conservadora en España hoy: la lucha desnuda por el poder aunque debilite la democracia	11
¿Qué estrategia frente a las nuevas derechas en España?	14
La transformación de las derechas y la importancia de no subestimar el modelo ideológico, político y económico de la derecha ultra	15
Por qué la estrategia conservadora en España tiene pies de barro	17
LA SENDA HACIA EL LIDERAZGO EN EUROPA	18
El nuevo escenario y el papel de Europa	19
España debe consolidar el progreso socioeconómico que ha iniciado para pesar en Europa	20
La socialdemocracia europea, determinante frente a la política nacional populista en Europa	21
EL REPOSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO DEL SOCIALISMO ESPAÑOL	23
¿En qué cambió el PSOE en 2017 y a partir de entonces?	24
El gran cambio de la socialdemocracia española: de la gestión de lo existente al ímpetu reformador	26
UNA NUEVA ÉPOCA, DOS ALTERNATIVAS: NACIONAL POPULISMO O SOCIALDEMOCRACIA	30
El liderazgo europeo a escala global: prioridades europeas	33
Aliados para el progreso	36

PRÓLOGO

Prologar el ensayo del compañero Manu Escudero (San Sebastián, 1946) me permite unirme a su interesante reflexión sobre la socialdemocracia del siglo XXI. Un ideario que, como bien señala en su ensayo, en el caso de España se ha renovado a partir de 2017, bajo el liderazgo de Pedro Sánchez, convirtiendo al PSOE en uno de los escasos partidos socialdemócratas en todo el mundo que superan el 30% de voto.

Manu Escudero ha contribuido de forma muy relevante al debate y a las propuestas de nuestro partido desde finales de la década de los ochenta, cuando coordinó el “Programa 2000”¹, un proceso participativo, muy innovador, en el que se recogieron cientos de contribuciones sobre un amplio abanico de temas.

Fue en esa ocasión cuando coincidí por primera vez con Manu. Hemos compartido además algunos de los momentos más vibrantes de la historia reciente de nuestro partido: el apoyo en las primarias al candidato Josep Borrell en 1998, la plataforma “Iniciativa por el cambio” -con ocasión de la elección de José Luis Rodríguez Zapatero como secretario general en 2000-, y, en 2017, el proceso que condujo a la victoria en primarias de Pedro Sánchez. cuando colaboramos en la redacción del documento “Por una nueva socialdemocracia”² con el que se presentó la candidatura de nuestro actual secretario general. Su trayectoria en organismos internacionales y su carrera académica han tenido como último hito su labor como Embajador de España ante la OCDE, donde también fue entre 2018 y 2024 Presidente del Centro de Desarrollo poniendo en pie importantes iniciativas particularmente en África.

Manu Escudero proyecta una mirada original sobre las perspectivas del PSOE, sin duda cargada de esperanza, pero sin minusvalorar en absoluto los riesgos derivados del avance de la ultraderecha y de la deriva del Partido Popular hacia los postulados de Vox.

Creo que acierta en atribuir la actitud virulenta de las derechas contra Pedro Sánchez a la ansiedad por los logros acumulados en estos seis años de gobierno progresista, y en particular por la evidencia de avances socioeconómicos que cuestionan los planteamientos neoliberales, amenazando así a los poderes económicos más reaccionarios.

Como señala Manu, la furia del PP y de sus aliados mediáticos y judiciales, es por lo tanto la otra cara de la moneda de los resultados de políticas genuinamente socialdemócratas, de las que debemos sentirnos sin duda muy orgullosos. Resulta desde luego muy preocupante que en un contexto de crecimiento de la economía y del empleo, de incremento del SMI, de revalorización de las pensiones... sea tan elevado el grado de polarización y de cuestionamiento de las instituciones, más grave que en ningún otro momento de la historia de nuestra democracia.

¹ “Manifiesto del Programa 2000. Presentado por Willy Brandt, Felipe González y Alfonso Guerra”, Fundación Sistema, 1991

² “Somos socialistas: Por una nueva socialdemocracia” 39 Congreso Federal del PSOE, 2017

Si, las amenazas a la democracia y al progreso social son ciertas, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Ante ello, es necesario, en primer lugar, perseverar en el rumbo que, con el respaldo de la militancia, iniciamos en 2017 y que Escudero sintetiza muy bien en su texto: lucha contra todo tipo de desigualdad (más allá de la consolidación del Estado del bienestar, actuando sobre la predistribución y no solo sobre la redistribución), recuperación y ampliación de los ideales socialistas (añadiendo a la igualdad, la libertad y la solidaridad, la igualdad efectiva entre hombres y mujeres y la defensa de un planeta habitable), y reafirmación de la voluntad reformista y transformadora de la socialdemocracia (no solo gestionar el presente, sino construir un futuro de mayor justicia social, avanzando en nuevos derechos y libertades y combatiendo las consecuencias más negativas del capitalismo actual).

Este análisis aporta nueva perspectiva sobre el valor del “no es no” de Pedro Sánchez, que le evitó al PSOE la deriva de muchos otros partidos socialdemócratas que pactaron con partidos conservadores o que en todo caso asumieron sus postulados en materia económica, deslizándose hacia la reducción del papel del Estado. De hecho, una de las señas de identidad de la renovación de nuestro proyecto político es la convicción de que sin justicia fiscal no hay justicia social, reivindicando sin ambages una fiscalidad efectivamente progresiva.

Y no basta con perseverar en ese rumbo. Hay que combatir con urgencia la desinformación que distorsiona gravemente la percepción de la realidad, y en ello está ya trabajando nuestro Gobierno: reforzar el derecho al honor y a la rectificación, visibilizar los vínculos económicos de los medios o pseudo medios de comunicación, generar alianzas con quienes promueven el rigor en la información... implicando a la sociedad civil en este combate imprescindible para defender la democracia.

En estos momentos, en los que la mayoría de los países de la Unión Europea (UE) tienen gobiernos conservadores (varios de ellos de extrema derecha, con nada menos que Francia y Alemania con alto riesgo de incorporarse a esta categoría...), recae sobre el PSOE la responsabilidad de intentar frenar esta deriva, también fuera de nuestras fronteras. La buena marcha de nuestra economía, en pleno avance de la transición ecológica y de la transformación digital, y defendiendo una mayor justicia social, nos ayuda a jugar un papel activo en el ámbito de la UE, como referente de los logros de la socialdemocracia; a ello añade Manu la potencialidad de nuevas alianzas lideradas por España con América Latina y con África, continentes necesitados de inmensas inversiones en las transiciones verde y digital, y por supuesto en educación, en sanidad...

Y Escudero incorpora a su ensayo una primera reflexión, muy pertinente, sobre la llegada de Trump al gobierno de los Estados Unidos; un hecho que refuerza a escala mundial, la deriva hacia planteamientos populistas, reaccionarios y nacionalistas, y que, como señala, no cabe en absoluto minusvalorar.

Nos enfrentamos a una nueva versión del capitalismo: las grandes tecnológicas condicionarán las decisiones de Trump, que ya ha anunciado ingentes inversiones públicas para ganar a China en materia de innovación, así como una generalizada desregulación y reducción de las capacidades de actuación del Estado. Su alianza con los propietarios de las principales redes sociales agravará sin duda la desinformación,

distorsionando la percepción social sobre su gestión de la inmigración, la lucha contra el cambio climático o los derechos de las mujeres y de las minorías, debilitando así la democracia.

Ante todo ello, Manu plantea una estrategia basada en la consolidación de una socialdemocracia renovada, capaz de combatir con eficacia la desinformación, implicando a la sociedad civil en la defensa de la democracia y de los derechos humanos, en línea con lo ya iniciado bajo el liderazgo de Pedro Sánchez, tanto en España como más allá de nuestras fronteras, y en particular en el ámbito de la Unión Europea.

Se trata de combinar la justicia social con un potente esfuerzo de innovación -que garantice una mayor autonomía frente a Estados Unidos-, así como con la defensa de un multilateralismo basado en reglas que favorezca alianzas con el Sur Global y sirva de contrapeso al aislacionismo anunciado por Trump.

En síntesis, un ensayo que apuesta por la viabilidad de nuestros ideales, y una herramienta útil para reforzar la confianza en nuestro proyecto político.

Madrid a 19 de Diciembre de 2024

Cristina Narbona Ruíz
Diputada y Presidenta del PSOE

EL CASO DE ESPAÑA

Espoleado e inspirado por las resoluciones del 41 Congreso del PSOE, y sobre todo por las perspectivas abiertas por el discurso de Clausura de Pedro Sánchez, me siento compelido a escribir este breve ensayo. La madurez política de lo que dijo el Secretario General del PSOE no ha sido suficientemente desmigada por muchos de los grandes analistas en España, quizás debido al estruendoso ruido imperante. Permítanme, por ello, que comience esta reflexión con algunos extractos de su discurso de clausura:

«El modelo español es un éxito. Y ese éxito les aterra (...) Atacan el feminismo, vamos a renovar el pacto de estado contra la violencia de género. Atacan la reforma laboral, impulsaremos la reducción de jornada en esta legislatura. Atacan la vivienda, vamos a crear una gran empresa pública de vivienda capaz de construir y gestionar vivienda pública del Estado. Ellos se hacen fotos con Netanyahu, nosotros seguiremos defendiendo la paz. Así haremos avanzar Europa. Porque gobernando con políticas progresistas es como se frena a la derecha y a la ultraderecha (...) Es un momento clave, en el que se va a decidir, en Europa y en el mundo, si los avances sociales se consolidan o son derribados por la ultraderecha y la derecha».

En la situación de encrucijada en la que vivimos, es imperativo situarse en la realidad, ser realistas y muy pragmáticos. El pesimismo parece ser el espíritu de los tiempos.

Es cierto que, si miramos al mundo en general, los progresistas podrían tener motivos para ser pesimistas: el mundo se fragmenta, Trump ha ganado hasta el voto popular en los EEUU. Las democracias liberales flaquean, en Europa al menos en 7 países la derecha ultra participa de un modo u otro en el gobierno (en Hungría, Italia con mayoría, en Austria formando gobierno, en Finlandia, Países Bajos y Eslovaquia en coalición, y en Suecia como apoyo a un gobierno conservador de minoría). Pero si nos precipitamos y nos damos al pesimismo nos equivocáramos, porque este viaje apenas ha comenzado, como bien señala en espíritu y letra la breve reseña del discurso de Pedro Sánchez. Más que una época de cambios nos ha tocado vivir un cambio de época marcado por la crisis financiera del neoliberalismo de 2008, la irrupción de una pandemia global, el margen cada día más estrecho para conjurar el cambio climático, el advenimiento de la Inteligencia artificial, la emergencia internacional de la ideología ultra y el cambio de modelo económico y político del capitalismo en los EEUU, y que pronto llegará también a Europa de la mano de las derechas ultras.

En los albores de esa nueva época ya se van dejando entrever múltiples tensiones: el capitalismo de la hiperglobalización y la financiarización está deviniendo un capitalismo tecnológico y oligárquico, las derechas se están contaminando con una nueva ideología postdemocrática y populista y las transiciones ecológica y energética, y digital y de IA están transformando la base económica de las sociedades y sus dinámicas sociales. Pero ni nada está perdido ni nada está ganado, porque casi todo, los grandes avances y retrocesos, están aún por escribir.

“Más que una época de cambios nos ha tocado vivir un cambio de época, marcada, entre otros hitos, por el cambio de modelo económico y político del capitalismo en los EEUU, y que pronto llegará también a Europa de la mano de las derechas ultras. Pero ni nada está perdido ni nada está ganado, porque casi todo, los grandes avances y retrocesos, están aún por escribir.”

Uno de los lugares donde estas tensiones se manifiestan de modo agudo es en España. Si acercamos el zoom a escala de país, y nos detenemos en el caso de España veremos, sin embargo, que es el progresismo y la socialdemocracia, y no las nuevas derechas, quienes por el momento están ganando la partida. Eso abre nuevas perspectivas a las que pasaré revista en este ensayo.

En él expondré tres puntos de vista, todos ellos relacionados con el éxito espectacular que el gobierno de coalición de Pedro Sánchez está obteniendo. España es un banco de pruebas de las grandes tensiones del cambio de época que vivimos: el mejor modo de describirlas es como la lucha frontal por el poder de los que siempre lo han detentado en España, reforzados por la nueva ideología ultra, como reacción al éxito en la transformación económica y social del país. Pero el escenario no se para en los Pirineos, sino que llega hasta Bruselas: el éxito en la transformación de España implica una responsabilidad y una oportunidad para abrir nuevas perspectivas en Europa y, desde Europa, a escala global; dentro de ellas, el factor crítico es la posición como motor de progreso que adopte la socialdemocracia europea y su potencial reformador. Por ello, la reflexión sobre las causas que han hecho posible el éxito en España, y que se remontan al reposicionamiento político, de reformismo en los campos de la transformación productiva y del progreso social de la socialdemocracia española desde 2017 liderada por Pedro Sánchez, aporta una buena práctica para toda la socialdemocracia europea.



LA LUCHA
POR EL
PODER
EN ESPAÑA

AVANZA

LA LUCHA POR EL PODER EN ESPAÑA

Muchas veces ocurre que tenemos ante nosotros una realidad difícil de interpretar porque es compleja, formada por diferentes procesos aparentemente inconexos. La dificultad estriba en que vemos con claridad las partes, pero las conexiones, correlaciones o causalidades entre ellas no son evidentes. En este Informe intentaremos aproximarnos a esa complejidad, para interpretar mejor la situación de la socialdemocracia y del progresismo español hoy, y, a partir de definir su situación, contribuir también a una mayor comprensión de las tareas que enfrenta.

El éxito socioeconómico de España y su tenso escenario político: dos realidades relacionadas.

En primer lugar tenemos ante nuestros ojos dos aspectos de la realidad española aparentemente inconexos, que parece que avanzaran por vías paralelas:

Por un lado están los logros que el gobierno progresista liderado por el PSOE está alcanzando desde el punto de vista social y económico: un crecimiento económico que cuadruplica el de la zona euro (últimos datos de la OCDE), y un progreso social, a golpe de reformas, que es impresionante cuando se considera el corto espacio de tiempo en los que se ha logrado (en términos de empleo, población activa, reforma laboral, desigualdad de rentas, exportaciones, restructuración productiva, protección social, SMI, precio de la energía, y un largo etcétera). **En el plano socioeconómico España vive un momento de esplendor.**

Sin embargo, por otro lado, **la política española** está tensionada como nunca había ocurrido en esta larga etapa de democracia. Hay mucho “ruido”, polarización, desinformación, activismo político de algunos jueces e instituciones judiciales. Respecto a este último aspecto, la realidad está plagada de “casualidades”, comprobables con un calendario en la mano, que apuntan a **actuaciones sincronizadas**, por las que pequeñas organizaciones del más rancio derechismo español especializadas en judicializar la vida política, llevan a los tribunales causas endebles, que son admitidas con rapidez por algunos jueces. Las investigaciones, sin respetar la presunción de inocencia o esperar al desarrollo procesal del caso, son inmediatamente utilizadas por los partidos políticos de derechas para **convertirlas en acusaciones políticas públicas en toda regla**, incluyendo causas contra el Fiscal General del Estado o la esposa y el hermano del Presidente del Gobierno. De resultas, los líderes conservadores anuncian un día sí y otro también que España tiene un gobierno ilegítimo cercado por la corrupción, agonizante y que no da más de sí, al que hay que desalojar como sea y con la máxima urgencia.

No cabe duda de que este clima tóxico produce un efecto en los votantes: a partir de tanto lío, profusa y asiduamente publicitado por una nómina de editorialistas, medios, pseudomedios y tabloides digitales, se produce un efecto de desmovilización importante y una confirmación interesada de que “todos los políticos son iguales”. Ello conduce a que muchos segmentos de las clases medias y muchos ciudadanos que quieren sencillamente vivir en paz, se aparten y desinteresen de la política. Podemos afirmar entonces que, en contraste con el plano socioeconómico, en el plano político España **vive uno de los momentos más negros de su historia democrática desde la transición.**

Hasta ahora esas dos realidades apenas se han relacionado: un lado España progresa en positivo, económicamente, con una auténtica transformación productiva, y socialmente, con mejoras incuestionables para la clase trabajadora y las clases medias, y, por otro lado, España se tensa y polariza políticamente en negativo.

“En la medida en que España progresa en el plano económico y ese progreso se canaliza hacia el progreso social, en esa misma medida se está comenzando a erosionar el poder del que han disfrutado hasta la fecha los que siempre lo han detentado”

Sin embargo, cuando introducimos la variable más central de la política, **el poder**, estas dos realidades pasan a estar profundamente interconectadas **pues son las dos caras de la misma moneda: en la medida en que España progresa en el plano económico y ese progreso se canaliza hacia el progreso social, en esa misma medida se está comenzando a erosionar el poder del que han disfrutado hasta la fecha los que lo han detentado. Lo que estamos viviendo en estos momentos es una lucha cada vez más desnuda por el poder en España.**

Estamos abordando, porque la realidad así lo señala, la expresión más dura de lo que significa la política, cuya materia prima es, precisamente, **el poder**. Desde Maquiavelo el poder quedó definido como el elemento central de la política. Quien ostenta el poder tiene la potestad de gobernar, esto es, de tomar decisiones que se ejecutan y que afectan a todos los ciudadanos.

Por eso el sistema democrático, - por el que el poder fue devuelto al pueblo soberano y en el que éste decide mediante el voto una forma de gobierno que representa a la mayoría de los ciudadanos - **es uno de los logros más importantes de la humanidad.**

El gran paso de la socialdemocracia consistió, históricamente a comienzos del siglo XX, de la mano de **Edouard Bernstein y el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), en abrazar la democracia representativa como la vía para reformar la sociedad y progresar en la justicia social mediante procedimientos democráticos.**

En España esta versión socialdemócrata del socialismo se implantó ya firmemente, **aunque con casi un siglo de retraso** (y no antes), en la transición democrática de finales de los 70 del siglo XX bajo el liderazgo de Felipe González.

La opción conservadora en España hoy: la lucha desnuda por el poder aunque debilite la democracia

El fenómeno que estamos analizando conecta directamente con nuestra historia, en la que la conquista de la democracia ha sido particularmente dura y sangrienta, y solamente se ha logrado asentar después de más de dos siglos de enfrentamientos a muerte. En España los grupos detentadores de poder económico, reforzados por expresiones políticas conservadoras, y flanqueados por poderes mediáticos tradicionales y poderes culturales, entre ellos, la jerarquía de la Iglesia católica,

siempre han creído que el poder les pertenece y han jugado tradicionalmente el papel de reacción a la modernización democrática. A esta reacción se ha sumado el capital financiero internacional, la “banca en la sombra”, cuyo objetivo principal no es tanto producir valor como obtener beneficios en el corto plazo.

No existen muchos **análisis y un retrato cabal de los poderes económicos en España**, y de cómo esa coalición de grandes poderes, se interrelaciona y opera.

Pero el conocimiento aún imperfecto de la realidad no quita virtualidad a este análisis: el partido conservador en España, **ha elegido colocarse en primera fila con la bandera de la reacción, y estando alineado al milímetro** con los postulados neoliberales en materia económica o en su complacencia con el capitalismo financiero, **nada cambiaría bajo su mandato en términos de los poderes establecidos**. Por eso, porque los defienden, reaccionan- ya que la situación está cada vez más fuera de su control.

Cuando conectamos a través del prisma de lucha por el poder las dos realidades objeto de este análisis, la de un escenario productivo y social que progresa y una vida política que convulsiona, **el tablero se reordena, y todo lo que acontece adquiere un nuevo significado. Y la primera conclusión es que en España quienes se encuentran a la defensiva son las derechas.**

En la realidad, no es el gobierno de izquierdas el que está acorralado, sino las derechas políticas tradicionales y sus mediaciones sociales y culturales **las que están siendo superadas por unas fuerzas políticas progresistas a la ofensiva económica y social.**

Las hipérboles gruesas y catastrofistas y los insultos con los que nos regalan los portavoces de la oposición política cada semana no son la manifestación de una ofensiva, **sino de la defensa, que a juzgar por su virulencia es bastante desesperada, de unas élites** cimentadas en modos de vida y clichés culturales que facilitaban que el poder siguiera en sus manos, y que han comenzado a no controlar.

Y no es el gobierno progresista el que está situado en una posición de resistencia, aunque una opinión pública generalizada atribuya **esta posición de resistente al PSOE y su líder**. El grito de “quien pueda hacer, que haga” lanzado por el jefe ideológico de las derechas españolas, Aznar, es en realidad **el grito de resistencia de las derechas.**

A menudo desde el campo progresista se critica a las derechas políticas españolas que no sean capaces de establecer una propuesta, un modelo económico y social alternativo. Y por eso se afirma la superioridad política del progresismo español que no solamente lo tiene, sino que lo está poniendo en práctica. **Pero es una crítica que no debiera proliferar.** Claro que las derechas españolas tienen un modelo, neoliberal en su contenido económico (por más que comience a estar desfasado en tanto que modelo dominante de las derechas, como luego veremos), y tradicionalista en su contenido social y cultural. Lo que ocurre es que **no es eso lo prioritario en su agenda**, porque han elegido otro **objetivo: reapropiarse por el camino más corto posible del poder puro y duro.**

“No es el gobierno progresista o su líder los que están situados en una posición de resistencia. El grito de “quien pueda hacer, que haga” lanzado por el jefe ideológico de las derechas españolas, Aznar, es en realidad el grito de resistencia de las derechas.”

Armados con esta interpretación de la realidad, las izquierdas progresistas en España deben entender que lo que está pasando es **la prueba de su éxito, de la aplicación de sus propuestas a través de la democracia, y no la manifestación de un fracaso.**

En la medida en que ese progreso económico y social se profundice, en esa misma medida **aumentará la derecha su batalla desnuda por el poder**, con todos los medios a su alcance. Esta es la lección más importante que se debería extraer de la realidad española: **el progresismo español debe acostumbrarse a verla como el precio que hay que pagar en España por el progreso que se está consiguiendo.**

La derecha conservadora podía haber elegido otro camino. Podía haber desplegado una oposición todo lo dura y persistente que se quiera dentro de los límites de las reglas y procedimientos democráticos. Pero ha preferido olvidarse del papel de oposición democrática **para escalar su ofensiva a una batalla desnuda por el poder.** Y, en esa batalla ha elegido las estrategias que pueden ser más contundentes para tal objetivo, y que son cuatro: **la deslegitimación** del adversario, caracterizada por no considerarle ni digno ni válido para una contienda en torno a políticas específicas o en torno a una oposición dura pero argumentada; **la polarización**, caracterizada por el catastrofismo, la hipérbole y el insulto (que es una descalificación que no se sustenta en razonamientos sino en la intención de minar al adversario, transformado en enemigo a batir); **el “lawfare”**, o la utilización política partidista del poder judicial democrático; y en cuarto lugar, **la mentira o la manipulación informativa** que intenta deformar la realidad para aniquilar al oponente.

Estas armas no son nuevas y han sido utilizadas siempre que ha habido luchas intensas por el poder. En el pasado las usaron las derechas más radicales o extremas, como el nazismo en Alemania.

“La derecha conservadora podía haber elegido otro camino. Podía haber desplegado una oposición todo lo dura y persistente que se quiera dentro de los límites de las reglas y procedimientos democráticos. Pero ha preferido una batalla desnuda por el poder. Y ha elegido las estrategias que pueden ser más contundentes para tal objetivo, que son cuatro: la deslegitimación, la polarización, el “lawfare” y la mentira o la manipulación informativa”

La utilización de estos instrumentos deteriora gravemente las instituciones democráticas. La deslegitimación porque corta de raíz la posibilidad de búsqueda de consensos, de políticas de Estado y el choque dialéctico con razones y argumentos; la polarización, porque, siendo una extensión de una deslegitimación previa de conjunto, esteriliza el debate político y la búsqueda de acuerdos y se contagia en forma de perniciosa intolerancia al clima social, concentrando en una persona todos los males públicos (en el caso español actual, Pedro Sánchez); el *lawfare* porque deja a la democracia desprovista de un poder judicial independiente y dedicado exclusivamente a mantener el imperio de la ley democráticamente adoptada; y la mentira o la desinformación, porque impide el voto o la toma de posiciones ciudadanas basadas en datos y circunstancias acordes a la realidad. Por ello, la elección de estas armas **lleva en sí misma el pecado original del debilitamiento del sistema democrático.**

¿Qué estrategia frente a las armas que utiliza la derecha en España?

Se puede y se debe ser extremadamente firme ante su estrategia. Pero la respuesta tiene que tener un límite: no puede contribuir a **debilitar aún más las instituciones democráticas.**

Frente a la polarización no se puede responder con más polarización, frente al insulto no se debe responder con el insulto, y frente a la hipérbole no se debe responder con dosis mayores de catastrofismo.

“Se puede y se debe ser firme ante la derecha y su estrategia, pero la respuesta no puede contribuir a debilitar aún más las instituciones democráticas”

Frente al *lawfare* no se puede responder con una condena general de todo el sistema judicial que es una parte esencial de nuestra democracia, sino, muy al contrario, con la defensa de **un poder judicial independiente e imparcial** que debe asegurar el imperio de la ley democrática. He introducido el término de *lawfare* porque conviene llamar a las cosas por su nombre. El *lawfare* es “el uso estratégico de procedimientos legales para intimidar u obstaculizar a un oponente”³, que es exactamente lo que está ocurriendo en España en diversos casos. Para responder con firmeza frente a él, sin deterioro del poder judicial, es indicado exponer de modo **fundamentado y reiterado la mala práctica de activismo político desde instancias judiciales**, es decir, **el hecho**. Pero los jueces solamente pueden ser sancionados por el propio sistema de poder judicial. Esto no significa que no se deba cortar las alas al *lawfare* limitando otros elementos que lo hacen posible, como **el abuso en la utilización de la acusación popular o la utilización de tales acusaciones en sede parlamentaria sin respeto a la presunción de inocencia o a los procedimientos procesales**. También se debe promover y aún exigir, **el control y sanción de las malas prácticas, la rendición de cuentas y la autoevaluación del desempeño por parte** del propio poder judicial, y democratizar el acceso a la carrera judicial, de modo que los hijos de las clases medias y trabajadoras puedan poblar también la judicatura.

³ Cambridge Dictionary

Frente a la desinformación, que es un **ecosistema** con múltiples actores, se debe responder con otro **ecosistema contra la desinformación**, liderado por las instancias públicas - con la exigencia pública de transparencia de los medios en cuanto a su propiedad y ayudas públicas, reforzando penalmente el derecho al honor y el deber de rectificación de bulos,- pero también con un movimiento coordinado de carácter civil de repulsa de la desinformación por parte de todos los actores implicados, prensa, investigadores, educadores, etc. y en general todos los demócratas.

Firmeza basada en datos y evidencias, utilización razonada de la legislación, junto a una actitud de **contención y mesura** es la defensa más eficaz frente a las nuevas armas de la derecha. Responder con la misma moneda solamente podría conducir a debilitar aún más el sistema democrático, que es el arma fundamental de avance de la justicia social: una mirada equilibrada a nuestra historia así lo confirma.

La transformación de las derechas y la importancia de no subestimar el modelo ideológico, político y económico de la derecha ultra

La derecha política está en plena transformación: en el caso de los EEUU, el partido republicano está siendo **subsumido en una nueva derecha libertaria, populista y con graves pulsiones** antidemocráticas. Baste recordar que el jefe de filas que arengó a los MAGA en su camino al asalto del Capitolio, Donald Trump, es hoy el nuevo Presidente de los EEUU.

En España es necesario referirse a los elementos que **están acelerando** la transformación de la derecha conservadora, a la **elevada “dosis de esteroides”** que ha recibido la resistencia de las derechas a través de la nueva ideología naciente de ultraderecha, que para describirla con propiedad habría que definirla como **una ideología libertaria** (una versión que va aún más allá del neoliberalismo en su obsesión por el desmantelamiento del **Estado social**), populista (que apela directamente al pueblo y le promete soluciones simples lideradas por jefes carismáticos) **y postdemocrática** (porque, como ya hemos visto, llevan en su origen el debilitamiento de la democracia y el advenimiento de un nuevo autoritarismo)⁴.

La derecha española está cayendo en manos de esa nueva ideología que porta VOX **porque la refuerza en su lucha directa por reconquistar el poder**: la refuerza **electoralmente**, porque sin ella no podría aspirar al gobierno a escala nacional, autonómica o municipal. En cuanto a **postulados ideológicos** está cediendo frente a ella, contaminándose en términos de repudio de la igualdad de la mujer, en el terreno del negacionismo climático, en el rechazo a la inmigración, vista como una amenaza contra nuestra seguridad y cultura, o en su negativa a considerar la memoria democrática como un aspecto central de nuestra cultura e historia. Y lo mismo ocurre con **sus instrumentos estratégicos de lucha**: las derechas españolas han abrazado **con toda naturalidad** la estrategia de la deslegitimación, la polarización, del *lawfare* y de la desinformación, porque en su lucha sin cuartel, en la que el debilitamiento de la democracia es un daño meramente colateral, coincide con la derecha ultra como almas gemelas. El nexo ideológico de unión entre ambas fuerzas está en Madrid, en la ideología, los postulados y la estrategia utilizada por el gobierno conservador en la Comunidad Autónoma y su líder, Isabel Díaz Ayuso.

⁴ En este análisis utilizaremos un término más coloquial, refiriéndonos a la “nueva ideología ultra” , y también introduciremos, siguiendo a Andrea Ricci de El País, el término de “nacional populismo”.

No se puede minusvalorar el empuje que tiene **la nueva ultraderecha, al menos por tres razones. En primer lugar**, no cabe subestimar a esta ideología naciente porque uno de sus instrumentos, la estrategia de la desinformación, está adquiriendo hoy unas proporciones enormes con la proliferación de bots, trolls, astrosurfers e influencers, muchas veces con lazos orgánicos perfectamente coordinados con la derecha ultra, y también por la benignidad con la que tratan la desinformación las grandes plataformas tecnológicas. En segundo lugar, tampoco cabe subestimarla porque son las nuevas derechas las que están ganando la batalla de la comunicación. Ellas han entendido, cosa que aún no han logrado las fuerzas políticas progresistas, que la comunicación por redes hoy tiene dos nuevos atributos, **la inmediatez en el tiempo, y la simplicidad del mensaje**: estos elementos unidos a que las estrategias de deslegitimación, polarización, lawfare y manipulación de la verdad tienen una difusión en redes mayor, explican la situación.

Pero hay una tercera razón por la que no se puede subestimar la transformación de las derechas que estamos viendo ante nosotros. Consiste en que la propuesta ideológica y política de Trump que se apoya en las estrategias populistas y postdemocráticas expuestas más arriba, **tiene un plan de nacionalismo económico por detrás**, apoyado en dos pilares: por un lado un intento de forjar una **coalición política directa y que prescinda de las complejidades del sistema democrático, con los grandes magnates dueños de las grandes empresas de innovación y tecnología, comenzando por Musk, Zuckerberg y Bezos**. Y por otro lado un intento de **reindustrialización de los EEUU mediante un nuevo modelo económico de crecimiento productivo que deje atrás los pilares del modelo neoliberal**.

Frente a la hiperglobalización, ofrece el proteccionismo de la industria nacional y una política exterior expansionista que pudiera prescindir del derecho internacional.

Frente al capitalismo financiero ofrece una nueva perspectiva de capitalismo productivo. En verdad, parte de la crítica que se hace al pasado es que el capitalismo financiero, si bien alimentó la valorización de los mercados de valores y el consumo, sin embargo debilitó a la industria, la productividad y la innovación tecnológica.

La reindustrialización de los EEUU, uno de los dos pilares de su nuevo modelo económico tiene como foco y objetivo principal, la seguridad nacional y, por lo tanto, la innovación armamentística y la hegemonía en la carrera espacial.

Frente a las bajadas de impuestos como fórmula generalizada de policía económica y el debilitamiento del Estado social (los mantras del neoliberalismo), la asignación de un nuevo papel al Estado, en la forma de complicidad directa del mismo al servicio indisimulado de su coalición y la reindustrialización.

Esta nueva ideología, modelo político y modelo económico, nace apoyada en planteamientos teóricos como la corriente ideológica de la Neoreacción, o el llamado algoritmo NRx⁵, así como de propuestas como La Agenda 47, los planes de política

5 La Neoreacción, también conocida como «algoritmo NRx», es una corriente filosófica y política que rechaza los principios del liberalismo moderno, la democracia representativa y el igualitarismo. Los defensores de NRx suelen criticar lo que ven como el colapso de la civilización moderna debido a la expansión del Estado democrático y la erosión de las jerarquías sociales tradicionales. Algunas de las figuras más influyentes asociadas con el movimiento NRx incluyen a Moldbug (Nick Land), entre otros pensadores. La Neoreacción, aunque no es un movimiento masivo, ha ganado seguidores en ciertas esferas de la alt-right, el libertarianismo y las comunidades tecnológicas.

formales de la campaña presidencial de Donald Trump para 2024 , o el Proyecto 2025, diseñado por think tanks como la Heritage Foundation, documentos ideológicos que aún deberán consolidarse entre sí.

Este nuevo modelo no nace sin contradicciones internas: capitalismo financiero versus capitalismo digital innovador, populismo versus autoritarismo, innovación tecnológica versus condena de la atracción de talento inmigrante, Musk versus Bannon...

Pero en cualquier caso, es imprescindible que el progresismo comience a ser consciente de que los postulados de Trump ni son una excentricidad ni tienen por qué resultar en una falsa promesa para engañar a los votantes estadounidenses. El núcleo de las propuestas ideológicas que pronto veremos difundidas a través de la coordinación de una “internacional ultra” que ya existe “de facto” implica, en consecuencia, un intento serio de devolver a los EEUU, frente a China, la hegemonía económica, tecnológica y de seguridad. Y lo hace, no lo olvidemos, habiendo ganado el voto popular en las pasadas elecciones, la plataforma de apoyo que le servirá para un acercamiento a los movimientos sindicales estadounidenses.

Por qué la estrategia conservadora en España tiene pies de barro

Mientras tanto en España, el partido conservador sigue impertérrito con su estrategia de reacción extrema al gobierno de coalición progresista en su búsqueda de atajos para recuperar el poder político. Así lo ha anunciado para 2025. Y su estrategia va a consistir en seguir deslegitimando todo lo que pueda al adversario, continuando su polarización y manipulación de la realidad, y **sobre todo fiando una buena parte de su estrategia a lo que pueda dar de sí el lawfare**. Se trata de variaciones sobre el mismo tema: “el poder me pertenece y lo quiero cuanto antes”.

Pero esa estrategia tiene un recorrido corto y se puede pronosticar que terminará en un sonoro fracaso por, al menos, tres razones. La primera, que no tendrá éxito porque lo que se busca no es el bien supremo de la justicia, sino desalojar al gobierno de coalición; lo que menos importa es el veredicto final de las causas contra la esposa y el hermano del Presidente o contra el Fiscal General del Estado, sino socavar la credibilidad y la resiliencia del gobierno en procesos no resueltos y cuanto más prolongados mejor. La segunda, y más poderosa: **porque el PSOE no es un partido corrupto** y las acusaciones “populares” están vacías de contenido sustantivo. Pero sobre todo hay una tercera razón: el PP tendrá que reaccionar ante los nuevos planteamientos de la derecha ultra que atacan las mismas fundaciones del periclitado modelo neoliberal que aún defiende el partido conservador. Si no hacen ellos será la extrema derecha de Vox quien actualice el ideario de la derecha española más pronto que tarde.

The background is a solid red color with a subtle, repeating pattern of white stars, similar to the European Union flag, arranged in a grid.

LA SENDA HACIA EL LIDERAZGO EN EUROPA

AVANZA

El nuevo escenario y el papel de Europa

En el entramado geopolítico global, cuando estamos entrando en esa nueva época, **nada va ser como hasta ahora**, pero tampoco sabemos cómo se va a configurar el tablero mundial.

Estamos ya en un mundo más fragmentado desde el punto de vista del comercio internacional, proceso que tenderá a intensificarse con el tipo de proteccionismo que parece que progresará de la mano de la administración Trump, no tanto basado en autarquías sino en una combinación de proteccionismo y búsqueda de zonas ventajosas de influencia comercial internacional o incluso de anexión de nuevos territorios. El Norte Global aparece crecientemente desunido entre democracias liberales y el avance del populismo ultra comenzando por los EEUU, y el Sur Global emerge más asertivo, organizado y sin muchos deseos de alinearse de un día para otro en las diversas áreas de influencia que están apareciendo en este mundo fragmentado. Y si es cierto que la lucha por la hegemonía entre los EEUU y China se agudizará, también estamos viendo que Estados autoritarios, como Rusia, Estados “adocráticos”, como China, o Estados con rasgos autoritarios y democracia formal, como India, no ven con gran preocupación el surgimiento de las nuevas derechas populistas y posdemocráticas en los países desarrollados, y aspiran, además, a ganar la alianza del grueso de países en el Sur Global. Son ilustrativos en este sentido los resultados obtenidos en la encuesta del European Council on Foreign Relations, « Alone in a Trumpian world: The EU and global public opinion after the US elections »⁶, en el que se puede apreciar cómo **una gran parte de los países emergentes tienen expectativas positivas respecto a la presidencia de Trump en los EEUU**, frente a una Unión Europea que la contempla con marcados celos y rechazo.

Y sobre todo, en los EEUU, el país que aún conserva el mayor poder geoestratégico a escala global, **está surgiendo una nueva alternativa nacional populista**, basada en un ultranacionalismo económico e industrial conectado directamente con los grandes magnates digitales y su capacidad de innovación tecnológica. Este nuevo modelo amenaza con hacer añicos el multilateralismo como modo de relación internacional, debilita las instituciones democráticas que hasta el momento mediaban con los intereses de los gigantes tecnológicos y utiliza las estrategias de la deslegitimación del adversario, la polarización y el uso de la desinformación, estrategias que harán aún más frágil la fábrica democrática en los EEUU, y que muestra, finalmente, un auténtico fervor por desarrollar una cruzada ideológica internacional, por entender que su nuevo modelo es la respuesta que se necesita, no ya solamente los EEUU sino a escala internacional.

Existe una alternativa al modelo que están poniendo en marcha las nuevas derechas? Donde tiene más posibilidades de nacer una alternativa es **en el contexto europeo y es la fórmula socialdemócrata que se está construyendo en países como España**.

⁶ <https://ecfr.eu/publication/alone-in-a-trumpian-world-the-eu-and-global-public-opinion-after-the-us-elections/>

España debe consolidar el progreso socioeconómico que ha iniciado para pesar en Europa

El papel a escala global que puede jugar Europa **es determinante** tanto para convertirse en **referente del modelo más resiliente** de democracia (las **democracias sociales europeas**, que son democracias liberales reforzadas por un Estado de bienestar, construido a lo largo de un siglo), como en el terreno de competir por la alianza con los países del Sur Global.

En la coyuntura actual y abordando la perspectiva europea, es crucial, y no muy al uso, distinguir **entre las democracias liberales y las democracias sociales**.

En ambas existe la garantía del imperio de la ley democrática y de las libertades individuales y colectivas. **Pero las democracias sociales tienen un plus de resiliencia**. Debido a que han avanzado más en términos de la justicia social a favor de toda la ciudadanía, **van a ofrecer mucha mayor resistencia** frente a la nueva ideología y política ultra de desmantelamiento del Estado social y democrático. Y es en Europa, precisamente, donde se dá la mayor densidad de democracias sociales en el mundo. Por eso, si pensamos a una escala global, **Europa surge como la región que más opciones tiene de detener la ola de nacional populismo que ha comenzado a erosionar los regímenes democráticos**. Este argumento es importante: a pesar del auge de las fuerzas antieuropeístas en la propia Europa, **el grado de resistencia que opondrá Europa a posibles políticas nacional populistas de la administración Trump va a ser insospechadamente intenso**.

Pero para hacer posible que Europa sea determinante a esa escala internacional debe alcanzar **un grado de unidad mayor, alejar a las fuerzas conservadoras de sus vacilaciones y coqueteos con las nuevas derechas nacional populistas**, que aspiran a frenar desde dentro una mayor integración de Europa, y en consecuencia, a minar su posible papel como potencia democrática global.

Europa no es un estado soberano, como los EEUU o China, sino una asociación de estados que, a lo largo de 80 años ha ido siguiendo un proceso, único en el mundo, de cesión gradual de soberanía. Por eso, **el liderazgo político en Europa está mediado por el peso económico relativo de cada Estado miembro**. O dicho de otra manera, los liderazgos europeos se ganan **por una combinación del peso económico de un país y por su iniciativa política y capacidad de arrastre**.

En la Europa actual, el liderazgo que ocupaban **hasta este momento Francia y Alemania**, epicentro nuclear de la propia Unión Europea, **se encuentra en horas bajas**, en ambos casos por una combinación de estancamiento económico y avance de las fuerzas antieuropeístas y populistas de derechas e implica la necesidad de que otros países, hasta ahora en segunda fila, se planteen una intensificación de su actividad en el frente europeo. Tal es el caso de España.

España ha ganado en peso económico, - hoy lidera de **modo espectacular** el crecimiento económico de la eurozona- y ha mostrado **gran empuje en el plano político** en los últimos años gracias a las iniciativas de Pedro Sánchez y su gobierno. De resultas, el prestigio de nuestro país ha aumentado de modo incontrovertible, y prueba de ello es que, contra todas las esperanzas de recorrido de la elección del

nuevo colegio de Comisarios, incluyendo el intento fallido del PP y del PPE de apearla del puesto, **la vicepresidencia primera de la Comisión, el segundo puesto más importante de la Comisión Europea**, ha recaído en una española, Teresa Ribera.

Y con el prestigio **llega la oportunidad y la responsabilidad**. España no puede aspirar, de la noche a la mañana, a tener el PIB de Francia o de Alemania, pero sí puede intentar ser uno de los adalides, un David que doblega a Goliat, y que, en un mundo convulso, contribuye **significativamente a ordenar las filas europeas**.

Pero para contribuir de modo relevante en Europa se necesita algo más que un desempeño económico notable y el prestigio que acarrea. España, **si quiere pesar en Europa**, deberá demostrar que **su crecimiento económico es estable y continuado en el tiempo, que pasa estructuralmente a ser una de las locomotoras del crecimiento europeo**. Y esto supone ganar peso económico desarrollando y consolidando en los próximos años **los activos económicos que ya posee**.

“España no puede aspirar, de la noche a la mañana, a tener el PIB de Francia o de Alemania, pero sí puede intentar ser uno de los adalides, un David que doblega a Goliat, y que, en un mundo convulso, contribuye significativamente a ordenar las filas europeas”

Esta es la segunda razón por la que España debe consolidar el progreso socioeconómico que ha iniciado: no es solamente porque está transformando el país a favor de sus clases trabajadoras y clases medias, **sino porque Europa no es un ente separado de sus estados miembros: que España gane peso económico significa que Europa lo gana también**.

Pero para ello, deberá dotar a lo ya logrado en España de **una intensidad mayor y una continuidad más allá de 2025**, año en el que los pronósticos de crecimiento español aún superan con mucho a los del resto de países comunitarios.

Desarrollar, con la vista puesta en Europa, las especialidades productivas que ya están teniendo éxito en nuestro país, pasa así a ser doblemente urgente.

Es tarea del gobierno decidir las líneas de avance. Lo que aquí se afirma es que hay que hacerlo **con sentido de urgencia y altas dosis de pragmatismo y efectividad con la vista puesta no solamente en España, sino en la fortaleza de la Unión Europea**.

La socialdemocracia europea, determinante frente a las nuevas derechas

Se señalaba más arriba que la Unión Europea tiene una gobernanza donde la iniciativa política aparece mediada por el peso económico de cada estado miembro, **de modo que tanto el plano político como el económico cuentan para el liderazgo europeo**. Aunque la situación de la economía de Francia y, particularmente, Alemania afronta dificultades económicas, sin embargo su **principal problema es político**. El dato evidente es que, en ambos países, el avance de la derecha ultra antieuropeísta se

está incrementando, de modo relevante en Alemania y rozando las puertas del poder en Francia.

España, como en el caso de su senda de crecimiento económico, goza de un creciente prestigio político en la Unión. Esto se debe a la iniciativa política que el gobierno de coalición y el liderazgo de Pedro Sánchez ya han demostrado en temas cruciales a escala europea o internacional como la creación del Fondo Next Generation o en la “excepción ibérica”, pero también en las posiciones que ha tomado evitando el “doble rasero” frente a Ucrania y Gaza, defendiendo en ambos casos el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, o propugnando la solución de los dos Estados ante la masacre continuada infringida por el gobierno de Netanyahu en Gaza. Tiene, pues, en el plano político, una base demostrada sobre la que ampliar su iniciativa política.

Los esfuerzos desde España, sin lugar a dudas, **deberían estar enfocados a fortalecer el polo progresista de la Unión**, lo que significa, **en primer lugar y de modo crucial, trabajar por el fortalecimiento de la socialdemocracia europea**. En este terreno, **la propia experiencia de reposicionamiento político de la socialdemocracia española**, que se aborda a continuación, puede ser de utilidad.

“En la situación actual, es el ideario adaptado a las condiciones actuales de la socialdemocracia lo que realmente puede ofrecer freno y alternativa a las nuevas derechas, así como las bases para un liderazgo europeo a escala global. Pero ese ideario debe ser actualizado.”

En la situación actual, **es el ideario adaptado a las condiciones actuales de la socialdemocracia lo que realmente puede ofrecer freno y alternativa a la política nacional populista en Europa, así como ofrecer los fundamentos y las bases para un liderazgo europeo a escala global**. Pero ese ideario debe ser actualizado. Y en ese terreno España puede ser un buen ejemplo: el **reposicionamiento político** de la socialdemocracia española, ocurrido en 2017-18 ha constituido **un hecho notable**, y ha tenido un efecto **tangible, haciendo posible que el socialismo español pase en pocos años de una época de declive en la que decrecía el apoyo del voto ciudadano, a una remontada, a una nueva situación de fortaleza electoral**. Es en esa **nueva reformulación de lo que significa la socialdemocracia en el mundo actual, y en la visión y liderazgo de Pedro Sánchez** donde radica la razón última de la pujanza social y económica de España, su creciente prestigio internacional en el terreno político y que hoy sea **un dique muy efectivo frente al avance de la ultraderecha**.



EL REPOSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

AVANZA

EL REPOSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO DEL SOCIALISMO ESPAÑOL⁷

El recorrido estratégico del socialismo español desde 2017, **representa algo más que una anécdota**. En realidad el PSOE se **reposicionó tanto en su pensamiento como en su práctica política**, variando su posición en el espectro (más a la izquierda), formulando nuevos valores e inaugurando un periodo de reformas de largo recorrido. Este reposicionamiento político fue genuino, verdadero y duradero. Y libró al PSOE de una tendencia al declive político que comenzaba a apuntarse. En realidad estamos hablando de cómo **un movimiento político comenzó a conjurar lo que parecía ser el destino inevitable de la vieja socialdemocracia**, - un destino de irrelevancia electoral del que diversas organizaciones socialistas en algunos países europeos aún se están librando.

“Los esfuerzos deberían estar enfocados a fortalecer el polo progresista de la Unión, lo que significa, en primer lugar, trabajar por el fortalecimiento de la socialdemocracia europea. En este terreno, la propia experiencia de reposicionamiento político de la socialdemocracia española es una buena práctica a tener muy en cuenta.”

La mayoría de los argumentos y las propuestas aquí vertidas son **postulados que trascienden a un solo país**. En su conjunto, apuntan a la **respuesta de una socialdemocracia renovada ante las nuevas condiciones del capitalismo del siglo XXI**.

¿En qué cambió el PSOE en 2017 y a partir de entonces?

Entre diciembre 2016 y marzo 2017 se comenzó a construir la espina dorsal del proyecto socialdemócrata español actual.

¿En qué consistió ese proyecto? Puede definirse con cuatro trazos: como una **reformulación de lo que significa la justicia social**, una **recuperación y ampliación** de los valores del socialismo, un énfasis en el cambio de época introduciendo desde el primer momento **los retos de las transiciones** ecológica/energética y digital/IA y un cambio en el modo de entender la política y **el reformismo**.

Respecto al primer aspecto: hasta 2017 el socialismo español definía la justicia social en lo fundamental como la lucha por **la “igualdad de oportunidades” a través de los mecanismos redistributivos del Estado de bienestar**. Eso fue particularmente claro en el caso español. Desde la llegada del socialismo al gobierno en 1982 y durante las últimas décadas del siglo XX, en España se edificó un Estado de bienestar

⁷ Esta sección está inspirada en un capítulo de mi libro “Nueva Socialdemocracia”, 2023, Editorial Pablo Iglesias.

sobre la base de cuatro pilares: la sanidad universal, la educación universal, una red de servicios sociales y de cuidados a dependientes y la protección social de los trabajadores (seguridad social, seguro de desempleo). De este modo España, aunque con retraso, se incorporó al consenso socialdemócrata que desde la Segunda Guerra Mundial primó en Europa dando a luz a los diversos Estados de bienestar europeos. La edificación del Estado de bienestar supuso también la necesidad de una **ambiciosa reforma fiscal**, para dotar de progresividad a los impuestos en España. Sobre tales bases descansó **hasta prácticamente nuestros días** la concepción socialista de justicia social: hecha realidad **a través de los mecanismos de redistribución fiscales y a través de la provisión universal de servicios públicos básicos**.

Sin embargo, con el comienzo del nuevo siglo, y a pesar de la existencia de un Estado de bienestar, se puso de manifiesto que las sociedades desarrolladas **cada día son más desiguales**, y que esto se debe a que, antes del proceso de redistribución, **en la pre-distribución, es decir, en la propia realidad de la producción**, el capital se está comiendo la parte del león de las rentas, y que, en las rentas de trabajo, cada día **se produce una mayor divergencia** entre una minoría a la que las cosas le van bien y una mayoría que se ha estancado.

En una palabra: más allá de la igualdad de oportunidades, **la lucha contra las desigualdades en renta, riqueza y género**, se ha convertido hoy en **un elemento central de la búsqueda de la justicia social en el proyecto político socialista**. La lucha contra las desigualdades era un elemento que **no se había incorporado antes de 2017 al discurso socialista en España**.

El segundo aspecto de aquel reposicionamiento del socialismo español en 2017 se refiere a **los principios del socialismo**. El hilo conductor que asegura la continuidad con un pasado de 140 años de historia, al que no se quiere renunciar, son los principios del socialismo.

El socialismo fue la aspiración **de liberación obrera**, y se basó desde sus orígenes en una ética de la justicia social, la fraternidad entre los desposeídos y la lucha por la emancipación frente a la explotación capitalista. La socialdemocracia, como ya se señaló más arriba, heredó estos valores, y los completó: desde finales del siglo XIX sus señas de identidad fueron **la lucha por reformas** que mejoraran las condiciones de vida de los trabajadores y, un nuevo elemento, **una adhesión radical a la democracia representativa**.

A estas señas de identidad se añadió una tríada de valores: **igualdad, libertad y solidaridad**, -donde es **la combinación encadenada** de los tres valores lo que les dota de su preciso sentido socialista. Los valores del socialismo democrático han combinado la búsqueda de la justicia social con el respeto a la libertad individual.

Donde mejor se manifiesta esta combinación **es concibiendo la libertad como la ausencia de dominación**, la definición más maravillosa para la dignificación del ser humano: la persona es libre **cuando se libra de todo tipo de dominación**⁸ (como la ocasionada por el capitalismo o la que aún soportan las mujeres en la civilización patriarcal). La lucha contra las dominaciones para que todo ciudadano y ciudadana

⁸ Philip Pettit y su "Nuevo Republicanismo" debería ser un libro de cabecera del socialismo contemporáneo. "Republicanism: A Theory of Freedom and Government", Clarendon Press, 1997.

alcance la libertad supone la lucha colectiva contra las opresiones, y **presupone la necesidad de la intervención del Estado democrático para su eliminación**. Es este destilado el que terminó cristalizando en la máxima del SPD acuñada en Bad Godesberg a mediados del siglo XX: los socialdemócratas aspiran a “tanto mercado como posible, tanto Estado como necesario”

En el contexto del proyecto que Pedro Sánchez impulsó en 2017, se formularon dos nuevos principios que se añadieron a los principios de siempre del socialismo democrático. Por un lado, **el ecologismo**, como garantía imprescindible de un progreso seguro, más justo y más duradero tanto para las generaciones presentes como las futuras. Por otro lado, **el feminismo** elevando a la categoría de principio que el siglo XXI ha de ser el siglo de la conquista definitiva de la igualdad de oportunidades y derechos para las mujeres, del fin de siglos de dominación, y de la erradicación definitiva en todos los órdenes de la vida de la civilización patriarcal.

El tercer aspecto, **el énfasis en los nuevos retos que trae la nueva época respecto a la transición ecológica/energética y la transición digital/IA**, es heredero de la primera modernización que ya se realizó en los años ochenta del siglo pasado por el gobierno socialista de Felipe González, y supone la presencia de **un elemento de modernización productiva** tanto entonces como en la reformulación socialdemócrata de 2017. Este aspecto tiene importancia porque refleja una integración entre la modernización y reestructuración productiva que España ha iniciado durante los últimos años con el progreso social que ha perseguido.

El último aspecto, y el menos conocido del reposicionamiento en el tablero político que el PSOE adoptó entonces, fue que **pasó a ser un partido con voluntad reformadora**. En aquel entonces no se era muy consciente de que la distancia que se quería poner con la “vieja socialdemocracia” no era tanto en **el terreno de las grandes alianzas** con los partidos de centro-derecha. Por supuesto que se abominó de este tipo de alianza con el famoso “no es no” y la negativa a apoyar a Rajoy para que formara gobierno en 2016.

Ahora visto con retrospectiva, el “no es no”, que llegó a ser mantenido en algún momento casi en solitario por Pedro Sánchez y que le obligó por coherencia a abandonar incluso su acta de diputado, fue un ejemplo de cómo asumir un compromiso por una cuestión de principios, resistir con él y, en un ejemplo de tenacidad, mantenerlo durante varios años hasta convertirlo en la moción de censura que desalojó en 2018 al PP del gobierno por sus problemas de corrupción.

El gran cambio de la socialdemocracia española: de la gestión de lo existente al ímpetu reformador

Pero en el interior de esa negativa, del “no es no”, había otro elemento: el rechazo a conformarse con ser un partido de gobierno dedicado a gestionar lo existente, y **el compromiso por convertirse en un partido reformador**.

Existía **un punto de encuentro** entre la práctica de las grandes coaliciones y la renuncia al espíritu reformador. En plena época de hegemonía ideológica del neoliberalismo, las grandes coaliciones entre el centro derecha y el centro izquierda

solamente se podían asentar dentro de unos límites muy claros: los paradigmas de minimizar la intervención del Estado y relajar la progresividad fiscal, privatizar, por mor de una pretendida eficiencia, todo lo posible la gestión de lo público, o desarmar cualquier barrera, justificada o no, a una hiperglobalización económica y financiera. Dicho de otro modo, las reformas que cabía introducir **quedaban tan limitadas que al final lo importante no era la política reformadora, sino la mera gestión.**

Limitada a la gestión, el carácter de alternativa que podía esgrimir la socialdemocracia frente a los partidos conservadores no era otra que **ser los mejores gestores, los más inteligentes**, intentando mantener, al mismo tiempo, los objetivos de igualdad de oportunidades a través de un Estado de bienestar **sometido a la tiranía de la ortodoxia macroeconómica y una rígida disciplina presupuestaria. Anthony Blair y Gerhard Schröder fueron los máximos exponentes de esta deriva de la socialdemocracia.** Pero incluso en España, esa **supremacía de la gestión** fue, a la entrada del siglo XXI, la estrella polar del socialismo español.

“Al reposicionamiento estratégico real y efectivo del socialismo español que impulsó Pedro Sánchez, se le siguió, como una consecuencia, un cambio de tendencia en el declive electoral al que parecía irremisiblemente abocado”

Y es en este punto donde más claramente se puede comprobar el reposicionamiento político del socialismo español, **que ha pasado de la mera gestión a volver a adoptar la posición de una fuerza reformadora**, cuya razón de ser **son las reformas a favor de las clases medias y las clases trabajadoras.**

Hay un hecho que no ha sido, incluso en España, suficientemente analizado: cuando Pedro Sánchez llegó a la Secretaría General del PSOE en 2017 al **reposicionamiento estratégico real y efectivo del socialismo español que impulsó**, se le siguió como una consecuencia un cambio **de tendencia en el declive electoral** al que parecía irremisiblemente abocado.

Antes del reposicionamiento político al que nos estamos refiriendo, ya se había comenzado a hablar de la **“socialdemocracia del 15%”**, haciendo referencia al declive generalizado e irreversible de la socialdemocracia en toda Europa. Pero el PSOE, a partir de su reposicionamiento, volvió a ser la **“socialdemocracia de los 30%”** desde las elecciones de abril y noviembre de 2019. Es sorprendente que este hecho empírico de primera magnitud no haya sido analizado en nuestro país o fuera del mismo con énfasis suficiente.

El declive de los socialdemócratas europeos

Primeros y últimos resultados de los partidos socialdemócratas en elecciones parlamentarias entre 2000 y 2017, en porcentaje *Creado por Local Focus por EDJN*

	2000	2017
Austria	36,5	27
Bulgaria	17,1	27,2
Republica Checa	30,2	7,3
Dinamarca	29,1	26,3
Finlandia	24,5	16,5
Francia	23,8	7,4
Alemania	38,5	20,5
Grecia	43,8	6,3
Italia	43,2	25,4
Países Bajos	15,1	5,7
Noruega	24,3	27,4
Portugal	37,8	32,3
España	34,7	22,0 2015, 28% 2019
Suecia	39,9	31
Suiza	23,3	18,8
Reino Unido	40,7	40
Media	31,4	21,3

Es muy importante que ese silencio no lleve al propio PSOE a olvidarse de su historia reciente, perdiéndose así una mudanza fundamental que ha ocurrido en el seno de un viejo partido que, sin embargo, ha podido remontar un declive que parecía ya cantado.

El éxito se debió a la combinación de tres elementos determinantes: **un líder, su comunión con la mayoría de las bases militantes y su aporte de un nuevo proyecto**. Un líder, Pedro Sánchez, libre de ataduras con el pasado y capaz de acercarse genuinamente a los militantes; unas bases militantes que lo apoyaron con entusiasmo y ya no compartían la versión del socialismo de gestión en el que se había convertido el PSOE; y un reposicionamiento ideológico que declaraba al PSOE como portador de una alternativa no solamente frente a los partidos conservadores de derecha, **sino frente a un sistema económico que parece destinado a crear desigualdades crecientes, destrozar las bases de la vida humana en el planeta o promover un progreso tecnológico cuyas normas se sustraen al bien común, y perpetuar las injusticias frente a las mujeres**.

Es evidente, para quien lo quiera ver, que ésta está siendo **una época reformadora en España tanto en el plano social como en el plano económico y productivo**. E implica que **el cambio fundamental de orientación del socialismo español ha sido volver a abrazar el espíritu reformador, uno de los elementos esenciales de la socialdemocracia**. Pero ese espíritu no ha sido una mera declaración de intenciones, sino **la espina dorsal de la actividad del gobierno liderado por el socialismo español**.

Es preciso que la socialdemocracia europea vuelva a abrazar ese espíritu reformador. Es imprescindible que no se quede constreñida a la gestión de lo que aparece a primera vista como el campo de lo posible. El reformismo socialdemócrata implica una concepción amplia de la lucha por reformas que tiene en cuenta su sostenibilidad a lo largo del tiempo y el cálculo de la correlación de fuerzas y la forja de alianzas para hacer posible esas reformas. Lo que no implica, lo que se ha superado, es seguir actuando dentro de los márgenes que dicta la gestión de lo existente. Implica imaginar nuevas soluciones a nuevos problemas, haciendo posible las reformas a partir del examen de la correlación de fuerzas existente y del trabajo de negociación y diálogo permanente con ellas. Esta concepción de las reformas que se precisan, sean moderadas o sean radicales (pues de todo vamos a necesitar en el siglo XXI), es un principio y una práctica central del socialismo democrático del siglo XXI.

“Es preciso que la socialdemocracia europea vuelva a abrazar ese espíritu reformador. Es imprescindible que no se quede constreñida a la gestión de lo que aparece a primera vista como el campo de gestión de lo posible.”



**UNA NUEVA
ÉPOCA, DOS
ALTERNATIVAS:
NACIONAL
POPULISMO O
SOCIALDEMOCRACIA**

AVANZA

UNA NUEVA ÉPOCA, DOS ALTERNATIVAS: NACIONAL POPULISMO O SOCIALDEMOCRACIA

Es hora de que cerremos el círculo, resumiendo la nueva situación.

Bajo el liderazgo de Trump vemos surgir una nueva alternativa en el plano ideológico, político y económico:

> **En el plano ideológico** defiende una propuesta que desprecia la igualdad entre mujeres y hombres, niega la trascendencia del cambio climático, erige un rechazo frontal frente a los fenómenos de inmigración, critica el globalismo y desprecia el orden multilateral. Una constelación de aproximaciones teóricas y think tanks (NRx, Agenda 47, Proyecto 2025, etc.) sirven de sustrato para fundamentar esta ideología.

En el plano político, pone en pie **una coalición** y una alianza directa entre la administración Trump y los grandes magnates de la innovación en los EEUU, saltando por encima de las mediaciones y los procedimientos democráticos. Esta alianza implica atribuir al Estado un nuevo papel, pero no tanto como garante del bien común, sino como factor subrogado que ha de acelerar, mediante el apoyo público, los planes de innovación de esos grandes magnates en el terreno digital, de plataformas, redes sociales y de la Inteligencia Artificial así como en la carrera armamentística y espacial.

> Junto a esta pulsión antidemocrática y oligárquica, esta alternativa utiliza las armas de la polarización política, del uso de las redes sociales para diseminar su ideología y potencia la desinformación con el apoyo entusiasta o la permisividad de los grandes propietarios de las plataformas de redes sociales. Las pulsiones autoritarias y antidemocráticas de este planteamiento político son claras. También en el plano político está acentuando la falta de respeto por el orden multilateral y el derecho internacional, al tiempo que se muestra muy activa en la coordinación efectiva y partidista con gobiernos o partidos afines, avanzando en la creación de una auténtica “internacional ultra”. En otras palabras, aspira a un nuevo orden internacional, y no rechaza la injerencia en otros países para defender los intereses vitales de los EEUU.

> **En el plano económico**, y tomando como objetivo base la seguridad y la defensa nacional, se plantea la reindustrialización de los EEUU, mediante una decidida apuesta por el capitalismo productivo, una nueva escalada de aranceles frente al resto del mundo, al tiempo que critica la época anterior inspirada en el neoliberalismo: por eso esta alternativa es crítica con la globalización así como con los resultados del capitalismo financiero, que han debilitado la productividad y los empleos productivos. En su esquema, las bajadas de impuestos ya no son un elemento central de la política económica, a no ser que se entiendan, en el caso de las empresas, como una subvención proteccionista. La apuesta de este nuevo modelo económico es que contribuya a mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras y medias, de todas ellas y no solamente de los hombres blancos heterosexuales, como muchos han definido hasta el momento: fue el voto de la clase obrera y las clases medias el que aseguró el triunfo de Trump en las pasadas elecciones presidenciales.

- > **No cabe subestimar este modelo ideológico, político y económico** al menos por tres poderosas razones: por un lado por **la recuperación de un papel principal para el Estado al servicio de la innovación** protagonizada por los grandes magnates tecnológicos. Por otra parte porque **su énfasis en la reindustrialización pudiera verse coronada por el éxito al interior de los EEUU, aunque sea a costa de muchos países periféricos**. No hay que subestimarla, por último por el poder que otorga tener al servicio de Trump y su coalición la propiedad y las normas de conducta de las grandes plataformas y redes sociales con su enorme influencia respecto al modo de pensar de cientos de millones de personas. Como antes se decía, Trump puede parecer excéntrico y extravagante, pero tiene un plan.
- > A un nivel más abstracto, pero igualmente importante, la alternativa nacional populista defiende el “decoupling”, **el desacoplamiento, la disociación creciente entre capitalismo y democracia**, los dos sistemas centrales, el económico y el político, que, desde la segunda guerra mundial, habían ido de la mano. O, como bien analiza de modo brillante Nacho Álvarez⁹, estamos ante el “naufragio” de una larga época de **capitalismo democrático**, aquel que posibilitó lo que otros han llamado el “**consenso socialdemócrata**” y que confirió a las democracias liberales la capacidad de integración y bienestar social. La consecuencia más importante será un recrudescimiento del capitalismo, que utiliza el poder político para servir indisimuladamente y de modo directo a sus propios intereses.

¿Existe una alternativa al nacional populismo de Trump? Una posible alternativa debería tener una característica sobresaliente: **ser innovadora**. Una alternativa solvente a una propuesta con elementos innovadores como es la de Trump, y que, además, se cubre con el manto populista de ser contestataria y anti burocrática, no puede ser una respuesta **conservadora, que solamente se base en defender lo existente, sino que debe combinar la defensa de elementos válidos de la realidad social y política actual con aspectos plenamente innovadores**.

Los mimbres para esa alternativa ya existen, la construcción de esa alternativa es posible. Existe ya **dentro del contexto europeo**, y en experiencias de gobierno inspiradoras y ya probadas como es el caso de España. **Se trata de una socialdemocracia adaptada a las condiciones actuales**. ¿Cuáles son sus rasgos?

En el plano político, la consolidación de la **democracia social**, como la **alternativa más integradora y eficaz de entre las democracias liberales**, como modelo político que ha surgido de la **fábrica social y política europeas, y que combina la democracia y las libertades individuales y colectivas con el Estado social y democrático de Derecho, con un Estado de bienestar**. Es evidente que el nacional populismo de Trump lleva en sí mismo, tanto por la creación de una “tecno oligarquía” como por los instrumentos que utiliza, la polarización y la desinformación, un efecto claro: **lesionará y debilitará gravemente el régimen democrático**. La defensa de la democracia es, pues, un elemento consustancial de la alternativa progresista y socialdemócrata. Pero no será ya suficiente si no se combina con un componente social integrador.

⁹ “El naufragio del capitalismo democrático”, Nacho Alvarez, 19/12/2024, Cinco Días

En el plano económico y social va más allá del mero crecimiento y, como en el caso de España, se asienta sobre cuatro pilares:

- > Crecer con **justicia social, canalizando los frutos hacia la clase trabajadora y las clases medias, y hacia la igualdad de la mitad de la población, es decir, las mujeres.** Y hacerlo sabiendo que tan importante es alcanzar la justicia social en la **predistribución**, en las condiciones de producción y trabajo, como en la **redistribución** de la renta.
- > **Afirmar el Estado de bienestar**, en particular desplegando la **educación pública para asegurar la generación de talento** como epicentro del crecimiento.
- > Crecer **cambiando la base económica** para hacer posible una **transición ecológica y energética** en lucha contra el cambio climático, por preservar nuestra biodiversidad y asegurar el acceso al agua.
- > **Incentivar la inversión productiva frente a la especulativa**, colocando a España y Europa en la vanguardia tecnológica **aumentando el ritmo de digitalización y utilización de la IA** en las actividades económicas.

Frente a la reindustrialización que propone el nacional populismo, basada en el **proteccionismo** y en la **expansión en nombre de intereses económicos propios**, y aunque es un reto formidable, la alternativa que ya está en marcha en España y Europa debe desarrollar en plenitud tiene un **componente central de reindustrialización y de innovación tecnológica**. En España se ha demostrado ya que es posible canalizar hacia las clases medias y la clase trabajadora los frutos del crecimiento y emprender en paralelo con un gran éxito, actuaciones, con el mayor grado de eficacia, en la modernización productiva y el progreso tecnológico. De hecho la economía española seguirá siendo la economía con mejor desempeño de todo el mundo desarrollado en 2025, sobre la base de un desempeño igualmente puntero en 2024.

Esta perspectiva se convertirá en una realidad en la medida en que la Unión Europea persiga, de **modo inmediato y urgente**, prioridades que reflejan en alguna medida las que han sido enunciadas por Draghi o Letta por encargo de la propia Comisión Europea.

El liderazgo europeo a escala global: prioridades europeas

El modo más efectivo para que Europa resuelva sus problemas internos, en relación a las derechas ultras antieuropeístas en su seno y respecto a las vacilaciones de las fuerzas conservadoras es, sin lugar a dudas, **tener claridad respecto a las prioridades que hoy debería perseguir Europa para ser un referente global.**

“En el contexto internacional que estamos analizando, la Unión Europea aparece como la única esperanza de democracia social, de medida respecto al proteccionismo, de restablecimiento del

derecho internacional, del derecho humanitario, de las instituciones internacionales. Pero solamente podrá actuar significativamente si conquista su autonomía estratégica y elige como objetivo posicionarse como la tercera potencia, junto a los EEUU y China, buscando un restablecimiento del orden internacional.”

En el contexto internacional que estamos analizando, la Unión Europea aparece **como la única esperanza** de democracia social, de mesura respecto al proteccionismo, de restablecimiento del derecho internacional, del derecho humanitario, de las instituciones internacionales. Pero solamente podrá actuar significativamente si **conquista su autonomía estratégica** y elige como objetivo posicionarse **como la tercera potencia, junto a los EEUU y China, buscando un restablecimiento del orden internacional.**

La situación en la que se encuentra el mundo **añade, pues, un acento radical de urgencia a la necesidad de formular prioridades para Europa y unir en torno a ellas a las fuerzas progresistas con la vista puesta en el desarrollo de la Unión en el futuro inmediato.**

Muy en línea con algunas de las conclusiones de los Informes Draghi y Letta, cabría mencionar las siguientes prioridades de urgente realización¹⁰:



Inversiones públicas estratégicas: Sin duda, la más importante es hacer permanentes los Fondos Next Generation mediante la emisión de deuda europea y mediante la ampliación de la fiscalidad europea. Europa, por su tradición política conservando un papel central al Estado, puede plantearse un nuevo papel del “Estado como emprendedor” que lidere la inversión y catalice la inversión privada en términos estratégicos. Pero para ello deberá disponer de fondos propios de modo permanente. Si esto no ocurre, las inversiones estratégicas se irán desarrollando por aquellos países miembros de la UE que se lo pueden permitir. Y esto con toda seguridad, como está ocurriendo ahora, debilitará la imprescindible integración de los mercados europeos. Esta es probablemente la cuestión más importante a resolver en Europa: sin fondos propiamente europeos no será posible que Europa inicie un novedoso proceso de industrialización y de construcción de una vanguardia tecnológica de rango global.



Unificación de los mercados de capitales y del sistema bancario: Relacionado con la anterior prioridad, e igual en rango de importancia y urgencia, unificar el sistema bancario europeo e **integrar su mercado de capitales y en general su mercado interior.**

¹⁰ Estas prioridades aparecen reflejadas en el primer Informe de la Fundación Avanza, “Europa frente al espejo”, 2024, www.lab-avanza.es

- > **Autonomía estratégica en energía:** Asegurar la autonomía energética europea incluyendo los aumentos de consumo que la digitalización, la IA y los centros de datos van a suponer, con energías renovables y las interconexiones necesarias.
- > **Industrialización y emprendimiento:** Promover la canalización del ahorro europeo que en este momento se dirige fuera de Europa anualmente en cientos de miles de millones de euros hacia a) inversiones europeas en un esfuerzo central por la reindustrialización y b) hacia una nueva generación europea de emprendedores hacia los que se canalice “venture capital” propiamente europeo.
- > **Una IA europea:** este objetivo tiene dos vertientes importantes y complementarias. Por un lado la IA europea intenta nacer con **un acusado carácter humanista, de respeto a los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos**. Esto implica una lógica de las aplicaciones, plataformas e IA propiamente dicha no basadas pura y exclusivamente en la captura de datos y la necesidad de un diálogo/presión a las grandes empresas tecnológicas para eliminar los efectos más dañinos de las reglas que ellas mismas están imponiendo y que lesionan esos derechos. Por otro lado, promover gigantes tecnológicos europeos flexibilizando las normas de competencia, e incentivar la creación de aplicaciones, plataformas y IA **relacionadas con sectores europeos consolidados** (sanidad es un buen ejemplo) con la finalidad de que compitan con éxito en los mercados globales.
- > **Seguridad y disuasión:** acometiendo la creación de un ejército europeo y la actuación coordinada en los sistemas de defensa, seguridad e industria armamentística.
- > **Alianzas con el Sur Global:** un genuino acercamiento a los países del Sur Global particularmente en América Latina y África en varios aspectos prioritarios, a) poniendo en pie acuerdos bilaterales con otras regiones del mundo para que se definan en pie de igualdad, incentivando la producción de valor añadido industrial en terceros países respecto a importaciones a Europa de materias primas estratégicas, con cláusulas que aseguren que ambos socios ganan con el acuerdo, y b) contribuir con nuevas soluciones a la financiación desde Europa de la lucha por el desarrollo y contra el cambio climático en el Sur Global. En un momento en el que las grandes potencias están buscando nuevos aliados, **Europa debería abordar la perspectiva del nacimiento, más allá de 2050 de una nueva región geopolítica basada en la alianza estratégica entre Europa, América Latina y África, que reequilibre el tablero y pase a ser un motor del progreso global.**

Ante las vacilaciones de las fuerzas europeístas conservadoras con los grupos de ultraderecha, el factor que puede dotar de un liderazgo entre los grupos políticos europeos en pos de esta alternativa es la **socialdemocracia europea**.

Y para ello, es absolutamente imprescindible que los socialdemócratas europeos **actualicen su discurso y se unan en torno al mismo:** en ese terreno el reposicionamiento político que ha realizado desde 2017 la socialdemocracia española puede ser una buena práctica a aplicar a las condiciones concretas de cada país.

Más allá de Europa, la alternativa socialdemócrata y progresista que se esboza aquí no puede ser minusvalorada a escala global. El modelo europeo de relaciones internacionales, frente al desorden que el nacional populismo puede traer, asegura una base de entendimiento multilateral con los países del Sur Global, cuyos intereses de desarrollo económico y progreso en la diversificación productiva casan mejor con un esquema multilateral de comercio abierto basado en reglas, donde pueden primar las relaciones de igual a igual, y donde el respeto a la legalidad internacional y el derecho humanitario son garantía de paz y convivencia entre los pueblos. Y en este terreno si es cierto que vemos el surgimiento de una “internacional ultra” no es menos cierto que la Internacional Socialista está viviendo una auténtica primavera bajo el liderazgo de Pedro Sánchez.

Finalmente no va a ser tan fácil a las fuerzas nacionalpopulistas desbrozar en Europa un camino para su alternativa. La propia sociedad civil, las fuerzas productivas, los defensores de la democracia o los que aspiran a un mundo sostenible no van a aceptar ese nuevo modelo ni esa alternativa.

La tarea para construir la alternativa socialdemócrata y progresista, es ingente, pero es posible. Como se señalaba al comienzo de esta reflexión, **estamos iniciando un viaje sobre cuyo final nada está escrito aún, un viaje que comienza ahora en los albores de este cambio de época.**

Para cerrar esta reflexión, bueno será pasar revista a las alianzas que pueden contribuir a la materialización de la hoja de ruta de la alternativa socialdemócrata y progresista.

Aliados para el progreso

-La socialdemocracia y el progresismo, a escala nacional, europea e internacional para consolidar su alternativa tienen **cinco grandes campos de alianzas** que deberían desarrollar en su práctica política.

> Alianza en torno a la democracia:

Esta primera y principal alianza tiene validez a todas las escalas, global, europea y nacional. Frente a la reacción que está orquestando la derecha tradicional, contaminada por la ideología y las expresiones nacionalpopulistas, que están debilitando enormemente la fábrica democrática de la política, la contienda que ha comenzado gira en torno a **consolidar o debilitar la democracia:** y es una batalla en la que **potencialmente podrían estar implicados todos los demócratas**, desde aquellos que comprenden que la política debe basarse en la integridad de la información, en la búsqueda de diálogo y acuerdo, en el respeto al adversario, en una estricta separación de poderes, o aquellos que se resisten a que el centro político y la derecha democrática desaparezcan. La socialdemocracia debe extender su radio de acción, comprendiendo el pensamiento político liberal genuino, el liberalismo político (por oposición a la burda caricatura económica del neoliberalismo), que albergan en sus convicciones millones de demócratas, porque **en el escenario actual la primera y principal conquista debería ser la consolidación y el perfeccionamiento de la democracia representativa:** la postdemocracia y la postverdad deben convertirse en un mal sueño que

pudo convertirse en realidad pero que, por el conjuro de todas las fuerzas democráticas, se quedó en eso, en un mal sueño.

> **Alianza por el progreso socioeconómico, la innovación y la inversión productiva:**

Frente a los poderes que buscan la extracción de rentas sin añadir gran valor a la economía, **es necesario seguir progresando en una nueva senda de crecimiento**, que se está poniendo ya en práctica en el caso de España, donde se ha demostrado en los últimos seis años que es posible crecer a partir de la inversión productiva y predistribuir hacia las clases medias y las trabajadoras los frutos de ese crecimiento. Todas aquellas fuerzas que están por la inversión productiva y el crecimiento sostenible podrían llegar a remar en la misma dirección: desde las clases medias en la medida en que su activo principal es, como en el caso de los trabajadores, **el trabajo productivo**, pasando por las grandes empresas, **que no se han rendido al nuevo extractivismo de la “banca en la sombra”**, los empresarios de PYMEs, cooperativistas, autónomos, emprendedores, profesionales y comerciantes. En este campo, las grandes empresas productivas privadas son un aliado potencial y lograr que se alineen con estos objetivos es esencial. Para una socialdemocracia Siglo XXI, ir forjando ese alineamiento **de los intereses de las grandes empresas productivas con el bien común es el camino que podría conducir a muy largo plazo a una nueva sociedad postcapitalista.**

> **Alianza por el reequilibrio territorial:**

Hoy el antagonismo entre capital y trabajo sigue existiendo, pero ha dado paso a una nueva **brecha de naturaleza territorial**, por la que **las periferias**, las ciudades intermedias, las zonas de industria deprimidas, las zonas del interior y las zonas rurales, carecen de los **mismos niveles y las mismas expectativas de bienestar y prosperidad** frente a las grandes conurbaciones centrales. Por ello, esas periferias, y **el desarrollo de todo su tejido social, económico y cultural**, son un nuevo terreno objetivo de alianzas. En este aspecto, como ya se planteado más arriba en esta reflexión, la socialdemocracia española ha abierto un nuevo capítulo de **desarrollo económico regional y autonómico por la industrialización 4.0 de la España interior y las regiones con menor renta per cápita**, basado en planes regionales diseñados e implementados en un régimen de cooperación federal entre las CCAA y el gobierno de la nación.

> **Alianza con la Ciencia:**

En esta nueva época **la Ciencia (Exactas, Físicas, Químicas, Naturales y, también, las Sociales) se ha convertido en motor de un progreso ininterrumpido y exponencial**, el punto de encuentro en el que se retroalimentan los grandes avances innovadores en cada disciplina con la digitalización y la Inteligencia Artificial, y con la reconstrucción y descarbonización de la base económica. La investigación científica, **tanto por su potencial disruptivo como por su método**, es un aliado potencial del progresismo, al menos por dos poderosas razones. En primer lugar porque para hacer frente al crecimiento enorme de los bulos (recordemos

los relacionados con las vacunas o con el cambio climático), y a las injerencias foráneas en el campo de la ciberseguridad, **para combatir los negacionismos, no hay mejor antídoto que la evidencia científica**. Esto coloca a la ciencia y a millones de científicos, amantes de su trabajo, de su metodología y de su búsqueda experimental de la verdad, en el campo de la lucha contra la desinformación. Pero hay otra razón, incluso más poderosa. Los avances que se han dado y seguirán dándose requieren que **el humanismo, la persona, sea colocada en el centro**, lo que presupone la necesidad de regulaciones colectivas que hagan posible el control de dichos avances y conjurar las amenazas de innovaciones incontroladas que lesionen los derechos y la libertad de los ciudadanos. La digitalización, que ha generado plataformas, aplicaciones y redes sociales masivas, no puede tener como reglas de conducta las establecidas por los dueños de esas aplicaciones y plataformas; sus algoritmos no pueden tener como finalidad única el beneficio privado de sus propietarios a la captura de datos que puedan ser vendidos al mejor postor, ni apropiarse de los datos privados de la gente sin su consentimiento, ni manipular para que los usuarios sean inducidos a incluirse en comunidades por encima de su libertad de elección, ni crear adicciones como los “scrolls” infinitos o nuevas enfermedades mentales. **Son necesarias nuevas Cartas de Derechos en el campo de la digitalización, la Inteligencia Artificial, la manipulación genética o la intervención en la mente en el campo de la Neurociencia**. Los científicos, protagonistas de estos avances, son los que mejor saben los efectos que puede tener sobre las personas un crecimiento espontáneo fuera de control, o un crecimiento exclusivamente basado en el beneficio privado. Este es el potencial de una alianza entre la Ciencia y las fuerzas progresistas que aspiran a colocar a la persona, su libertad individual y sus derechos individuales y colectivos, en el centro de los avances tecnológicos actuales y porvenir.

> Alianza por la convergencia en desarrollo y transición ecológica entre el Norte y el Sur Global:

En los últimos años, de la mano de las plataformas digitales y las redes sociales se han globalizado **no solamente la economía, sino la política y la ideología**. La frontera entre la acción puramente doméstica y la internacional es cada día más difusa y porosa. Al mismo tiempo, en apenas unos años el orden internacional se ha transformado en un escenario fragmentado en el que los aspirantes a la hegemonía han iniciado la búsqueda de alianzas estratégicas en el Sur Global y entre los países emergentes. La alianza entre los países de democracia social y aquéllos tiene elementos sólidos sobre los que construir: por un lado, a los países del Sur Global, en términos generales, no les interesa el proteccionismo sino un **comercio abierto que pueda ser la base de su diversificación productiva**, del mismo modo que los gobiernos progresistas del Norte Global también defienden la permanencia de un régimen de comercio abierto, basado en reglas y donde los acuerdos comerciales de nueva generación incluyan cláusulas de compensación de los grupos o sectores que puedan resultar perjudicados. El segundo terreno objetivo donde se pueden tejer nuevas alianzas es en **la financiación al desarrollo y a la lucha contra el cambio climático en el Sur Global**. En este terreno, a pesar de que tanto China como Rusia están desplegando una enorme actividad y capacidad de iniciativa, la contienda por áreas de

influencia **apenas ha comenzado**. Las necesidades de financiación al desarrollo en África, América Latina y el Caribe y el Sureste asiático **son tan ingentes que todo está por decidir**. La Ayuda Oficial al Desarrollo, aunque importante no es ni suficiente ni adecuada para la convergencia con el Sur Global ni para su descarbonización. Pero una nueva aproximación que combine elementos como la cesión de Derechos Especiales de Giro, transferidos por los países del Norte Global, o quitas de la deuda, y nuevos mecanismos de puesta a disposición de fondos públicos como catalizadores de inversiones privadas productivas hacia el Sur Global **sí podrían competir, y en condiciones ventajosas, frente a otras estrategias**, máxime si se plantean como mecanismos **que se despliegan de modo conjunto, en pie de igualdad** entre las democracias sociales y los países del Sur Global. Este es el otro, y **quizás decisivo campo en el que existe una base objetiva para desplegar alianzas entre las fuerzas progresistas del Norte y del Sur Global**. De hecho, en ese terreno, la labor que pueda desplegar la **Internacional Socialista, presidida por Pedro Sánchez**, puede ser un impulsor fundamental de este tipo de alianza. La cumbre de Financiación al Desarrollo a celebrar en Madrid en 2025 pudiera ser un hito importante en esa perspectiva, y **el diálogo para su preparación por los socialdemócratas de todo el mundo se presenta como una oportunidad crucial**.

Aquí finaliza esta reflexión sobre el papel que la socialdemocracia puede tener en el alumbramiento de una nueva época y sobre cómo puede navegar las aguas agitadas por la nueva ideología de las derechas. Si el caso español significa una buena práctica en este contexto, podrá servir de estímulo para la necesaria actualización de visiones y estrategias de la socialdemocracia europea e internacional.

Pero nada se podrá hacer en solitario: desde España, desde Alemania o Francia, desde muchos países de la UE, y desde otras regiones del mundo esta tarea reformadora **es crucial para un mundo que se encuentra en una gran encrucijada** entre democracia o autoritarismo, crecimiento para todos o polarización creciente de la riqueza, igualdad en bienestar y renta de todos los ciudadanos independientemente de donde vivan o resentimiento de las periferias, ciencia y progreso tecnológico al servicio de todos o de unos pocos y divergencia crónica o convergencia efectiva entre el Norte y el Sur Global.

Madrid, 21 de Enero de 2025

AVANZA

LABORATORIO DE IDEAS DE PROGRESO

AVANZA

LABORATORIO DE IDEAS DE PROGRESO

FUNDACIÓN

PABLO IGLESIAS